

- Se producen mezclas de elementos irracionales y con poca credibilidad que no se pueden captar desde la Filosofía y que expresa Jámblico por medio de misterios, creencias en espíritus y prácticas mágicas con una base mínimamente platónica.
- Por otra parte, según Porfirio, hay contactos entre el neoplatonismo y el cristianismo, aunque no se aclara bien a qué secta cristiana se refiere.
- También Plotino llegó a contactar con religiones de Mesopotamia e India. Todas ellas sin alardes teóricos, sino como una guía práctica para liberarse del cuerpo y de las pasiones, aun así se mueve en una filosofía pagana.

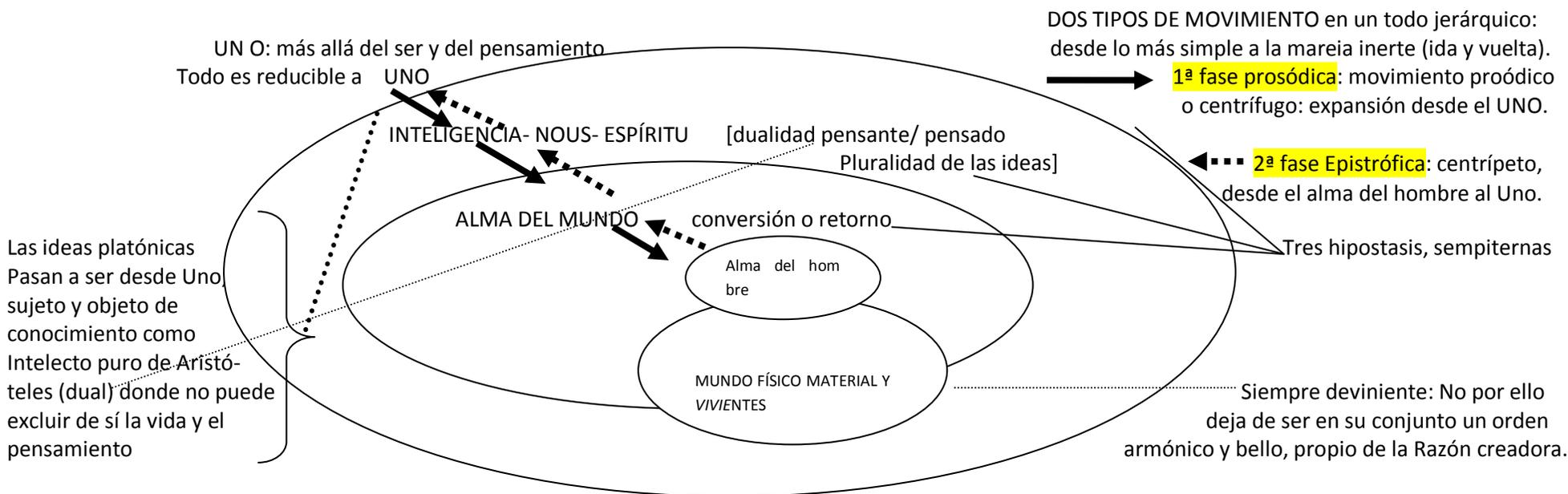
VIDA DE PLOTINO:

- Influencias de Amonio. Nos dice que encontró en este lo que buscaba (Una mezcla de doctrinas peripatéticas y platónicas vistas como lo mismo) y neopitagorismo de Numenio. Esto último en relación con la trascendencia del primer principio y la relación de lo inteligible en el Todo como uno e indivisible.
- Viaja a Roma ya seguro de la búsqueda de la espiritualidad y la creación de una secta de iluminados. Con Galieno intenta crear una "Platónopolis". Se trata de remitirse a Platón para desligarse del cuerpo y unirse a la divinidad (mística). Para ello reinterpreta los tratados más completos de Platón en su estudio del alma: Fedón, Fedro, República... Reinterpretaciones platónicas que recoge en la Eneada IV, donde menosprecia todo lo sensible y admite sin dudar el camino trascendente del alma que abandona la cárcel del cuerpo. Más adelante se vale del Timeo para explicar el conjunto de la realidad como una unidad (monismo) y no como el dualismo expresado por Platón. Considera al Demiurgo como un "dios feliz" que crea con generosidad y que permite la participación de lo creado en los modelos.

CUESTIONES A ACLARAR:

- En lo anterior se ve la contradicción, un mal que supone la materia y crear una unidad con toda la realidad en la que la materia también depende del Uno (una dependencia jerárquica incluso con entidades intermedias). Como se ve, Plotino trata de reconciliar estos dos aspectos del dualismo platónico.
- En efecto, Plotino defiende un dualismo ontológico estricto: hay una distinción clara y tajante entre el ser inteligible y el sensible, entre el corpóreo y el incorpóreo. Pero, por otro lado, hay un Ser del que todo depende. Es decir, pretende superar este dualismo con la afirmación de un único principio supremo. Con ello se sigue la tradición del platonismo medio y el neoplatonismo a base de instancias intermedias y jerarquizadas desde el Uno a la pluralidad. Un problema ya desde los presocráticos (Parménides, ¿cómo conciliar entre lo Uno y lo mucho?).
- Respecto a lo anterior responde Plotino: el primer principio entendido platónicamente como Bien y como Uno, se produce a sí mismo y el acto de su autoproducción es producción de todas las demás cosas. Analogía del centro de la circunferencia y los radios (todos los puntos se vuelven a él) o del calor del sol y la energía que desprende para calentar los otros cuerpos desde los más próximos a los más lejanos.
- Ahora bien, el ámbito de lo producido reproduce el dualismo entre lo corpóreo y lo incorpóreo. A su vez, lo incorpóreo en tres instancias: Uno, Noûs-Inteligencia-Espíritu y Psyche (Alma). Se trata de tres hypostasis, derivado de *hyphistánai* que significa, "verdadera realidad" o "verdadero ser".
- Recuérdese que el Uno de los eleatas era estaticidad absoluta (inmóvil). Sin embargo, el Uno de Plotino es energía plena y difusora con potencia infinita. De manera que las hipostasis no son cosas sino funciones y actividad espiritual con una continuidad total y absoluta entre el Principio supremo y las partes o aspectos más ínfimos de la realidad.
- Como se deduce del gráfico de abajo, Las tres hipóstasis están ligadas entre sí por una relación de *próodos*, de «proceso», «procesión» o «emanación», por el que la segunda deriva de la primera y la tercera de la segunda. En ocasiones, Plotino lo expresa con terminología aristotélica: la hipóstasis inferior es materia respecto de la superior, el Alma respecto del Espíritu y el Espíritu respecto del Uno.

- En cada nivel de realidad inteligible hay que distinguir entre la actividad del ente y la actividad que se deriva de él. Una actividad que irradia hacia los otros niveles inferiores, usando como metáfora de la hoguera que irradia calor liberado y que transmite a su entorno y los calienta (el calor inmanente de la hoguera se irradia al medio ambiente próximo). A veces Plotino usa la metáfora del desbordamiento (eso sí, entendiéndolo como emanación sin merma).
- Asimismo, lo generado es más imperfecto que el generador. Analogía del centro de ondas en un estanque respecto a la última onda casi difusa.



- Existen dos fases en el orden lógico: una 1ª fase prosódica (fase generada aún informe) y una 2ª fase Epistrófica, el término generado (Noûs) se vuelve sobre sí mismo, se contempla en su generador y al contemplarlo contemplándose en él se llena de contenido y se hace perfecto dentro de su rango. Ahora bien, como todas las cosas engendran cuando son perfectas, el proceso, procesión o emanación continúa automáticamente.
- Este proceso, sin embargo, no se da en la materia. Y ello porque la materia al ser mera receptividad (indeterminación absoluta) no tiene capacidad Epistrófica. El mundo sensible se deduce del suprasensible, pero no es subsistente por sí, sino que procede de la tercera hipostasis.
- Como todo procede de lo Uno y nada es ajeno a él, cabe la reunificación plena con Él. Aparte de las consideraciones ontológicas abstractas, hay una motivación ética por la que el alma se libra del mundo externo y penetra en su verdadero YO. El retorno del hombre al UNO producirá la verdadera felicidad. Una

felicidad que se logra con el solo requisito de la ascética y el entrenamiento en la virtud. No es una cuestión de fe irracional al modo cristiano, para Plotino se trata de una ética de la felicidad pagana.

LAS TRES HIPOSTASIS

- Plotino retoma el principio parmenídeo de que a la existencia de la multiplicidad de las cosas le corresponde un UNO. Por tanto, el Uno será fundamento y principio absoluto de la realidad, pues todo ente es tal en virtud de la unidad, de forma que si esta se destruyera la cosa misma dejaría de ser.

- El Alma establece la unidad del mundo físico, pero eso no quiere decir que sea la unidad, pues el Alma a su vez la recibe del Nous. También el Nous implica la unidad del alma, ya que en ella se da la multiplicidad: tanto en la dualidad de lo pensante y lo pensado como en la pluralidad de ideas. Entonces, ¿cómo recibe el Nous la unidad? Dado que todas las cosas son una unidad con partes, debe haber un Uno puro. Se trata de ver la multiplicidad reducible al Uno.

- Es decir, en cada caso, el término “reducibilidad” es un uno particular, y este universo es reducible a Uno, anterior a él, no al Uno sin más, y así hasta llegar al Uno sin más; este, en cambio, ya no es reducible a otro. Es ese el Uno puro.

- Se entra aquí en un concepto que en el cristianismo se conoce como teología negativa (el Ser se conoce por lo que “no es”). Es decir, el Uno es inefable: no se puede decir nada de Él ni atribuirle cualidades de los seres sensibles. En cuanto infinito le corresponde negativamente las propiedades propias de lo finito. Sólo lo pueden ver los iluminados y los poseos, cuando percibimos súbitamente su luz, porque la luz procede de Él y es él mismo. Lo inefable es que no tiene nombre y si se le pone nombre es algo distinto de él.

- Aún así en el tratado VI de la Enéadas, habla de la autodeterminación y libre voluntad del Uno. Nos muestra al Uno como “energía creadora”, de sí mismo y de las demás cosas. En el Uno coinciden Ser y Actuar (esencia y voluntad = omnisciencia y omnipotencia, caso de poder decir algo). Como esencia es causa de sí mismo y como voluntad, amor de sí mismo: su esencia y su voluntad son la misma cosa. (como Spinoza) ser = existir

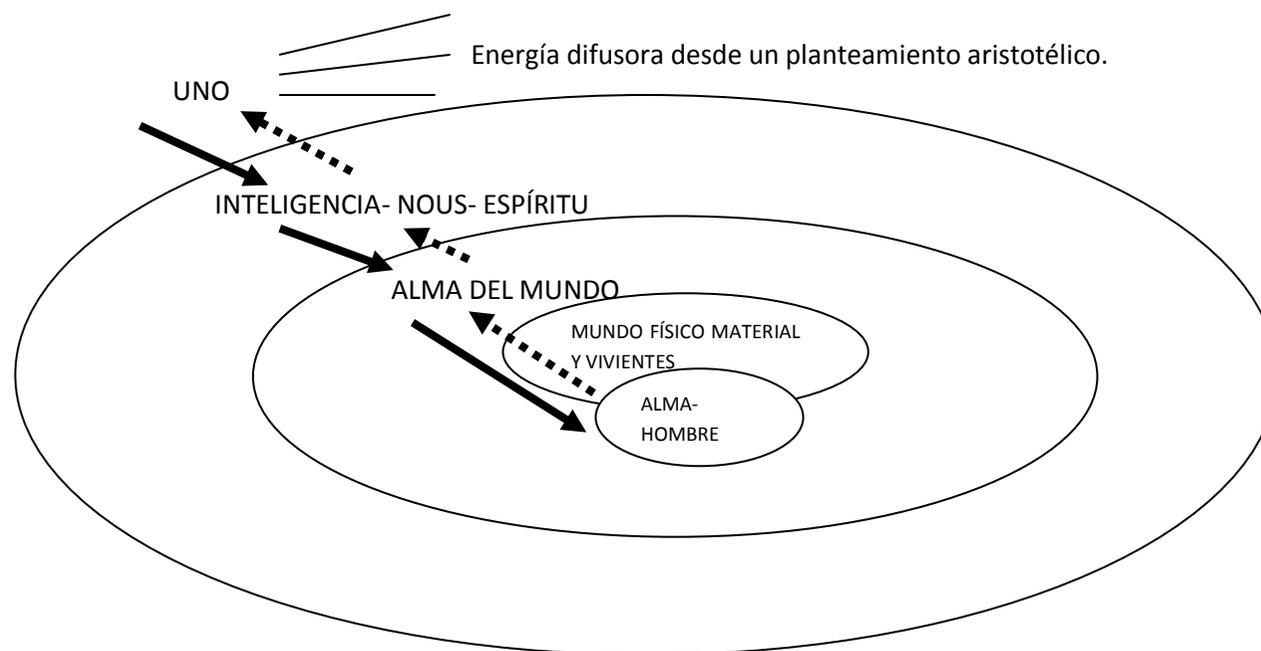
- Desde la perspectiva de las cosas que Él genera (no desde Él mismo), es origen y fundamento mediato de la existencia de todas las cosas e inmediato de los “seres de verdad”, las ideas platónicas.

- El que engendra es más perfecto que lo engendrado, por tanto, el Uno será más simple que la Inteligencia. El Uno actúa como objeto de visión (como Ser y realidad) y la Inteligencia como sujeto: La inteligencia es hipóstasis autoconstitutiva (se hace a sí misma), no es materia o potencia pasiva y receptiva, sino activa: llevada por su deseo se detiene, se vuelve a su progenitor y es ella misma la que se ve.

- En ese mirar al Uno, no se enajena, sino que se vuelve a su propia intimidad donde el Uno omnipresente se revela. Pero no como el Uno es, sino como la Inteligencia es capaz de verlo. Todo lo que deriva del Uno, tiende al Uno como su propio fin. Ese es el problema de la Inteligencia, que cuando contempla al Uno en su simplicidad no lo ve como unidad sino como multiplicidad de ideas. Es el UNO pluralizado en las ideas platónicas.

- Es la misma cuestión del Nous aristotélico: la inteligencia que se piensa a sí misma, pero que no actúa, mueve sin ser movido. Organiza el cosmos conforme a un fin. Es a su vez potencia intelectual y acto de pensar. Para Aristóteles es la cosa más perfecta y excelsa. Sin embargo, Plotino considera que por encima de la Inteligencia está el Uno. Sólo el Uno es de composición máximamente simple, la Inteligencia es Una y Doble (uno, diada y triada pitagórica). En tanto que piensa es simple, pero en cuanto pensada es identidad y alteridad al propio tiempo (la alteridad implica ser que piensa y objeto que es pensado). La Inteligencia se piensa a sí misma y también piensa las Ideas. Si el Nous tuviera que pensar las ideas separadas de sí, estaría vacío.

- Plotino si atribuye calificativos a la Inteligencia: verdadera, inmutable, eterna (la eternidad misma). También vida perfecta, energiea y acto puro en terminología aristotélica.



- **PLOTINO VE EL ALMA COMO ALGO DIVINO**, pero ¿en qué se diferencia del Nous? Cuando se encuentra en el mundo superior, en el reino de lo trascendente, en nada. Sin embargo, el ALMA tiene a su cargo lo inanimado y no puede quedarse aquí (como dice Platón en “Fedro”) y recorre el cielo entero, tomando unas veces una forma y en otras, otra. De esta manera, el alma es principio de organización de los seres vivientes, da a los cuerpos vida y movimiento y, como aparece en el Timeo, a todos los cuerpos incluido el Kosmos. Es así como el alma del mundo establece en el cosmos una *sympatheia universal*. También considera Plotino que las almas racionales (astros y hombres) también se implican en esta relación universal.

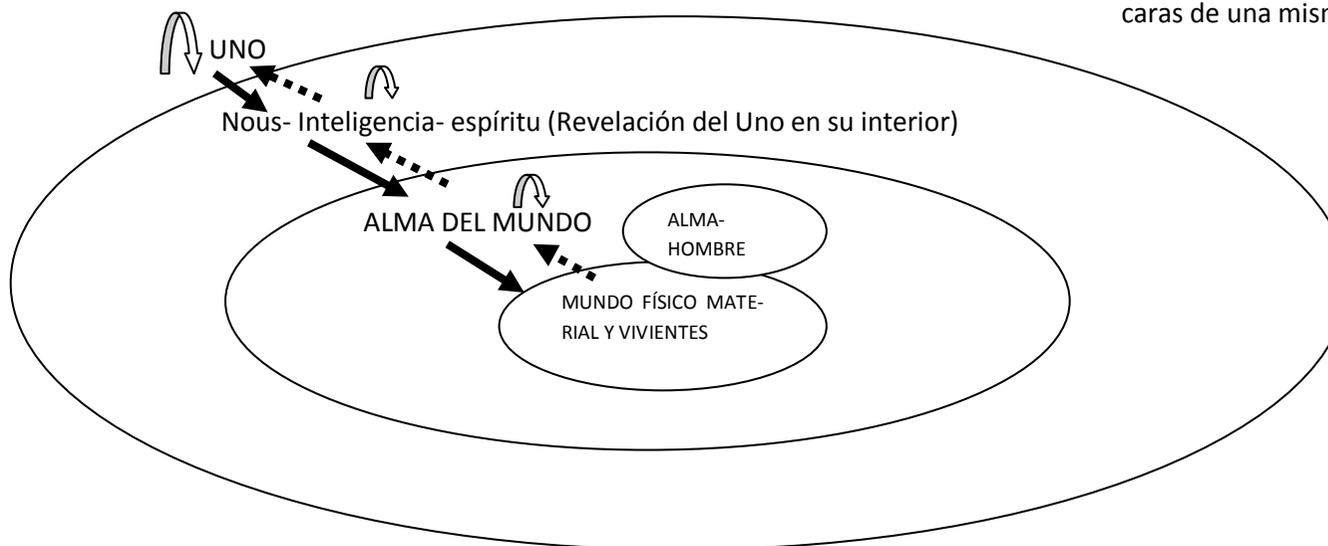
- **RELACIÓN HIPOSTÁTICA**: Si el Uno, para pensar, debe devenir Inteligencia, para generar y gobernar todas las cosas del mundo sensible deberá devenir Alma. Pero, ¿cómo aproximar esta distancia entre el Alma y el mundo? En este caso, Plotino echa mano de las “razones seminales o generativas”. Se trata de potencias inmateriales que el Alma pone en las cosas para dar vida a las cosas como principio de variedad y multiplicidad de las cosas individuales. Unas

razones seminales que proceden (emanan?) del Nous y cuya racionalidad se observa en el orden del mundo sensible. Para llegar a ello, Plotino se inspira en el Timeo. De manera que el cuerpo del mundo se compone de los 4 elementos, pero es el Alma del mundo el que les da la forma con las “razones seminales”. Lo que la Inteligencia ofrece al alma es algo que está cerca de la realidad verdadera; pero lo que el cuerpo recibe es ya una imagen y una imitación.

-Se da aquí el límite de las hipostasis (verdadera realidad), pues la realidad divina y sustancial finaliza en el alma. Más allá entramos en el abismo (chora), mundo de las tinieblas y las imágenes (Kosmos aiscethos) Ahora la sustancia recibida ya no es verdadera realidad sino imagen, aunque no por eso deje de ser un mundo hermoso y bello, imagen de la propia Razón. El Alma y las razones seminales son el extremo de la manifestación del UNO. Esta hipóstasis cosmogónica es el límite en que lo incorpóreo genera lo corpóreo. Es como “el último dios”.

- Aparece este extremo último como “alma anfibia” que vive los dos mundos y donde aparece el alma humana. Pues el verdadero YO del hombre es su alma: los seres racionales son un “Kosmos noetós”.

↻ Contemplación y producción son las dos caras de una misma actividad.



-Se RESUME en lo que sigue: con una necesidad puesta por un acto libre, el UNO se aleja de sí mismo. Es actividad indeterminada que se determina al detenerse, volverse y contemplar al UNO: Inteligencia perfecta que contempla al UNO, pero ya no como Uno, sino pluralizado en multitud de ideas. Pero esta misma realidad es la misma Inteligencia en tanto en cuanto contempla al Uno extrayendo de su potencia la multiplicidad de ideas precontenidas en él como potencia de todas las cosas.

- También la Inteligencia tiene la relación de desbordarse de sí al igual que lo ha hecho el Uno, que es anterior a ella. Este acto que procede del Ser es lo que llamamos el ALMA, en cuya generación la Inteligencia permanece inmóvil, lo mismo que ha permanecido el Uno, que es anterior a la Inteligencia y de la procede esta. Pero el Alma no permanece inmóvil sino que se vuelve a la Inteligencia para engendrar la imagen de la Inteligencia, mientras queda saciada al volverse hacia el Ser del que proviene. Y al dirigirse con un movimiento contrario, genera esa imagen de sí misma que es la sensación con lo que proyecta ese mundo físico, material y viviente.

LA MATERIA Y EL HOMBRE

- Aparece este extremo último como “alma anfibia” que vive los dos mundos y donde aparece el alma humana. Pues el verdadero YO del hombre es su alma: los seres racionales son un “cosmos noéticos”.

- En efecto, el hombre es kósmos noêtos pero ya no es nous (aunque en otro momento lo fue, idea platónica del alma eterna), desea regresar a su verdadero hogar: porque ha caído y se ha encarnado en un cuerpo material. De aquí que el hombre (o sea, su alma) pueda ser feliz, pero también caer en el engaño. El alma humana sería en la jerarquía, la última de las cosas en lo inteligible y la primera de lo existente en lo sensible. El alma puede ascender felizmente, pero también caer por el hechizo de los encantos del mundo.



-¿QUÉ ES ENTONCES LA MATERIA?

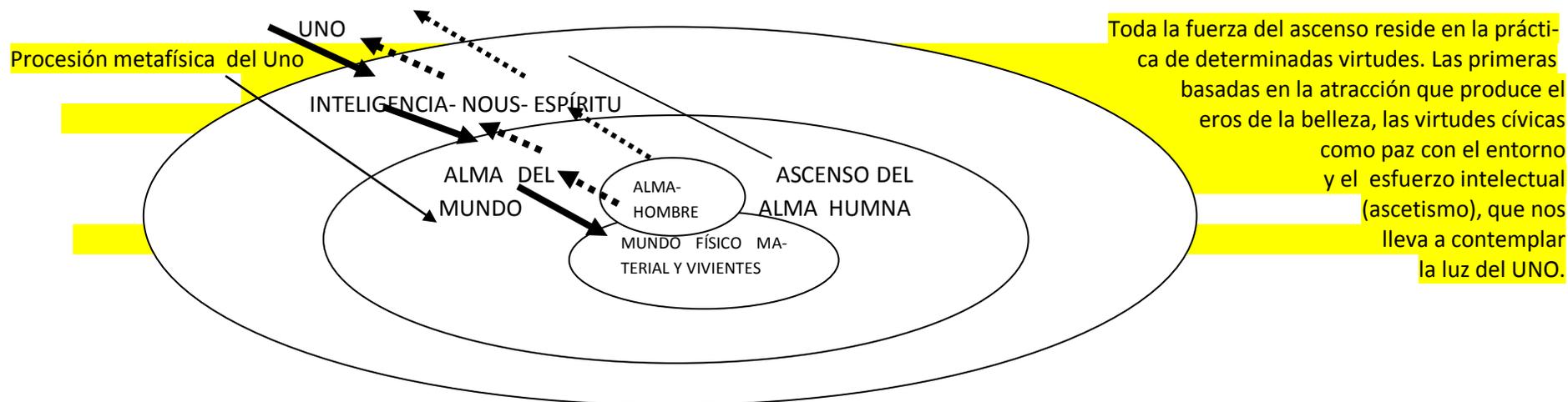
- La materia no es ni los cuatro elementos de Empédocles, ni la mezcla de Anaxágoras (lo semejante con lo semejante), ni los átomos indivisibles de Demócrito; tampoco es cuerpo ni tiene magnitud (contra los estoicos) y tampoco es sujeto de privación (contra Aristóteles, algo a lo que falta la forma), sino privación total, límite extremo y pura negatividad. Sólo de forma negativa pueden decirse las características que parecen definirla: ilimitada e indeterminada, negación de toda forma, impasible e inactiva, indefinición pura y perenne relatividad. La materia es fantasma sin consistencia, sombra y oscuridad, mera aspiración a la existencia: «Diríase que su ser se aplaza a aquello que será».
- Entendida como mera privación, la materia es un mal; pero al mismo tiempo Plotino se aleja del pesimismo cósmico de los gnósticos que entendían al mundo como campo de batalla entre un principio bueno y otro malo (maniqueísmo), pues dado que la materia es al mismo tiempo no-ser y relatividad infinita habrá que concluir que el mal no existe en sí mismo, sino en relación dialéctica con el bien. Al modo estoico, Plotino no niega que exista pobreza, enfermedad y vicio, pero sostiene que estos males cumplen un papel positivo en la economía del Todo.
- Además, en el problema de la Providencia nos dice Plotino: «el mayor de los poderes» reside en «poder hacer buen uso aun de los males y el ser capaz de utilizar a los seres carentes de forma para dar origen a nuevas formas».
- Asimismo, otorga dignidad al mundo sensible: Por una parte, el mundo sensible es imagen necesaria de su modelo divino y tiene ser porque participa de él; en esta medida, sigue siendo algo maravilloso: la razón tiene una distancia abismal del producto y aún así sigue siendo una maravilla. Esa insuficiencia no le viene por una cualidad, sino como carencia de toda cualidad, como privación de toda positividad.
- Los males son algo característico de este mundo, en el que sólo se da una huella de la vida (ánima, los seres animados y vivientes) y de la Inteligencia. ¿Cómo ha surgido este mundo sensible que ya no es “sinónimo” del inteligible sino sólo “homónimo”? (Todos son seres pero con distinta realidad hipostática). La pregunta anterior no se hace en Plotino en sentido temporal sino en sentido de proceso o “procesión”. De ahí que al hacer la pregunta de por qué existe la materia sea equivalente a aquella de ¿por qué existe multiplicidad al lado del UNO? ¿Por qué el Uno y la pluralidad y no la nada que diría Tomás de Aquino? El Uno podría refugiarse en la soledad, aunque Platón lo justifica en el Timeo apelando a la infinita bondad del Demiurgo. Esa dependencia que genera la infinita misericordia del UNO, la expresa Plotino con metáforas sensibles ya vistas más arriba: los puntos de la circunferencia que miran al centro desde los radios o el calor y la luz del sol respecto a los cuerpos. O la metáfora del árbol que depende todo él de la raíz que es el Uno.
- El problema está en lo inteligible, las ideas, mientras las cosas materiales tenderán a alejarse cada vez más, aunque formando parte del Todo y desde una relación jerárquica.
- La manera en que se genera la materia es a través del Alma. Y el alma tras generarla, la contempla y la estructura: proyecta en ella, como en un espejo, sus propios “logoi” (las ratione seminalis de las que hablamos arriba). La materia no aporta sentido epistrófico o de vuelta. Dificultades que van a darse también en el hombre, pues aunque este es principalmente su alma, también es materia susceptible de caída.

- **Antes de nuestra generación nosotros nos encontrábamos en este alma, unas veces como hombres y otras veces como dioses**; éramos almas puras e inteligencias unidas a la totalidad del ser, partes, por tanto, de un mundo inteligible, ni separadas, ni cortadas, sino realmente pertenecientes a ese todo (el alma humana de Platón como alma eterna). Entonces, **¿qué le hizo caer en la cárcel del cuerpo?** Lo ve 1º como seres inteligentes del que procede un hombre, primer hombre) y como primer ser que encuentra la materia para unirse, 2º hombre. Ya no somos el ser único que éramos antes. Cuando el hombre primero deja de actuar y, en cierto sentido, no está siquiera presente. Ahora somos **el acoplamiento de dos hombres** (tercer hombre).
- En la Eneada VI Plotino Habla de Tres hombres no en referencia a tres almas, sino en el sentido de las tres potencias del alma. En efecto: El primer hombre es el alma considerada **en su unión con la Inteligencia-hipóstasis**; el segundo hombre es el alma **en tanto que capaz de pensamiento discursivo (intermedio entre lo sensible y lo inteligible** = hombre dialéctico); el tercer hombre es el alma **en cuanto que vivifica** (dirige, orienta, modera,... al modo de la auriga en el mito del carro alado) **al cuerpo terrenal**, irascible y concupiscible.
- **En un principio nuestra alma estaba asociada con el Alma universal**. En este momento conocía intuitiva y simultáneamente la totalidad de los logoi que están (son) en la Inteligencia y, a través de ella, al Bien mismo. **Tenía un perfecto conocimiento de sí misma y, en consecuencia, disfrutaba de un estado de dicha y felicidad perfecto**. En tal caso **¿por qué ha descendido a los cuerpos?**
- Por los mismos principios del alma universal que, en el camino de la generación del mundo crea la pluralidad de almas que otorguen vida a los vivientes individuales y entre ellas el alma humana. **Desde este punto de vista se aprecia el descenso por la infinita potencia del Uno**. No como algo voluntario y deliberado por parte de las almas, ni por tener que pagar una culpa. Y esto se ve claramente por lo que dice Plotino en cuanto a que el alma que desea abandonar el cuerpo se ve **como un enriquecimiento por haber comprendido la infinita potencia del Uno y por haber sufrido el mal y con ello la experiencia del Bien**. **En este sentido resulta un descenso maravilloso para Plotino**.
- Pero por otra parte **resulta un mal**. Plotino habla de una doble culpa del alma. El primer mal viene por el descenso o caída y se interpreta como tal **por ese afán del alma de individualizarse y querer disolver el alma universal**. En ese delito está el castigo de la bajada: el alma pierde sus alas.
- **Es así que el alma se olvida de sí misma, de su origen, y se somete a las exigencias del cuerpo**: es el gran mal del alma, pues le lleva a olvidarse del dios, con la consiguiente paralización de los niveles superiores.
- **El alma que es hermana del alma universal, también es anfibia**: 1) mira hacia arriba con un acto de libertad que es así mismo acto de liberación y 2) y mira de forma instintiva hacia lo más bajo como un movimiento instintivo y fatal.
- **Este acto de libertad no es mero capricho, sino que se entiende al modo estoico como un encontrarse con la decisión correcta que es realizar el propio destino, encontrarse con uno mismo y reencontrarse con el Absoluto**.

El retorno: éxtasis y unión mística

- El alma, elevándose, deviene Inteligencia, porque si el Absoluto en sí es el Uno, en el hombre es la tendencia hacia Él. Tender al Uno es aspirar a la propia libertad, es decir, reconquistar para el alma lo que es verdaderamente ella misma: recogerse en sí misma fuera de las dispersiones del tiempo y de lo heterogéneo. En toda alma hay una tensión de retorno al Uno:
- Sin embargo, no es suficiente con esta vaga aspiración, pues entonces todas las almas tendrían el mismo destino; también es imprescindible una actividad intelectual que reconozca lo que es el Uno y lo discrimine de lo que no lo es.
- Retornar al Uno es privilegio de unos pocos: músicos, amantes y filósofos, pues estos son los hombres que aspiran a lo inmaterial y a liberarse de lo sensible. El músico reacciona «ante los sonidos y la belleza presente en ellos», huye de lo discordante y lo falto de unidad y «corre en pos de lo bien acompasado y de lo bien configurado». La simplicidad, belleza y armonía de los números en las notas musicales (neopitagorismo y platonismo).
- Se produce así la dialéctica del ascenso: prescindiendo de la materia de las cosas en que se realizan las proporciones y las razones, hay que conducirlo a la belleza venida sobre ellas, e instruirle de que el objeto de su embeleso era aquella Armonía inteligible y aquella Belleza presente en ella. En suma, la Belleza, no tal belleza particular a solas. El amante, «impactado por las bellezas visibles, se queda embelesado ante ellas»
- Pero no es cuestión que sintiéndose embelesado se muestre torpe y se dé de bruces ante él. Sino que hay que conducirlo con el razonamiento a la universalidad de los cuerpos, mostrándole esa belleza que es la misma en todos, y que ésta debe ser tenida por distinta de los cuerpos y de origen distinto, y que hay otras cosas en las que se da en mayor grado (lo universal, la generalización), mostrándole, por ejemplo, ocupaciones bellas y leyes bellas.
- En ese entrenamiento se habitúa el alma a poner sus amores en cosas incorpóreas y que se da en las artes, ciencias y las virtudes. De aquí se reconduce a la unidad y se remonta desde estas virtudes a la Inteligencia y al Ser.
- El filósofo entrenado en ello está como “provisto” de alas. Pero también el filósofo necesita guía: instruirle en matemáticas, conducirlo al perfeccionamiento de las virtudes, «hacer de él un dialéctico consumado», pues el retorno al Uno se verifica dialécticamente.
- La dialéctica no es un mero instrumento, sino algo vivido; de acuerdo con Plotino en dos fases: la 1ª por la que se pasa de lo sensible a lo inteligible, y la segunda, por entre el mismo ámbito de lo inteligible, elevándose constantemente hasta alcanzar «el final del viaje», la asimilación e identificación con lo divino.
- No se trata de aniquilar lo sensible, sino de vivir en lo sensible como si lo sensible estuviera de continuo orientado hacia lo inteligible; el filósofo transcende sus propias limitaciones y se orienta hacia el orden divino y eterno del universo: «esforzarse en elevar lo que de divino hay en nosotros hacia lo que de divino hay en el universo». Para ello es necesario la purificación y la contemplación, pues por este procedimiento el alma consigue llegar a ser lo que en verdad es: reflejo exacto y fiel de la Razón Universal.

- De aquí la necesidad de fomentar el nivel intelectual y de dejar inoperantes los niveles más bajos, pues sólo así llegará un momento en el que incluso pueda dejarse atrás el pensamiento racional y alcanzar el Bien en sí.
- La escala que presentan nos adoctrinan sobre el Bien; pero dirigen nuestro camino hasta Él nuestras propias purificaciones, nuestras virtudes y nuestras disposiciones que nos permiten establecernos y residir en lo inteligible.
- Hasta este momento sigue actuando el pensamiento racional, pero gracias a que los niveles intelectivos nos han acercado máximamente al Bien, puede captarse su luz: se abandona entonces uno en la inercia donde «todo conocimiento racional, llevados como niños hasta la morada de lo bello».
- Una vez instalados en el Uno, no existe, pues, la distinción entre el objeto que se ve y la luz que nos lo ofrece, como no hay igualmente una inteligencia y un objeto pensado, sino una luz que engendra ambas cosas.
- Plotino cree posible abandonar lo sensible y lo material en vida del hombre. Se trata de un rasgo común a la filosofía helenística y que desaparecerá en la posterior filosofía cristiana: la felicidad, que es el fin último del hombre, debe ser posible en esta vida.
- En efecto, la unión mística con la divinidad es «natural», es algo que se conquista sin necesidad de una gracia especial por parte de la divinidad, como sucederá posteriormente en la mística de inspiración cristiana. ¿Cómo es posible en el caso de Plotino? Esta cuestión obliga a plantear el tema de la virtud.
- ¿Cómo es esto posible en el caso de Plotino? Esta cuestión obliga a plantear el tema de la virtud. Simplificando mucho podría decirse que en la raíz de la ética griega se encuentran las virtudes cívicas, que para Plotino son punto de partida. Tanto Salvador Mas como Quintín Racionero, hablan de virtudes pro-pedéuticas para el ascenso al éxtasis, aunque sólo difieren en cuáles deben ser. Salvador Mas: Belleza, virtudes cívicas, virtudes superiores (noéticas, intelectuales, ideas jerárquicas hasta la superior idea de Bien) ⇒ éxtasis, mientras que para Quintín: Belleza y arte, virtudes políticas (cívicas), virtudes paradigmáticas (propias de los modelos, ejemplares, que generan las ideas) ⇒ éxtasis.
- Sin embargo, dado que «la meta de nuestro afán no es quedar libres de culpa, sino ser dios» no es suficiente con estas virtudes: la semejanza con la divinidad no se debe a la virtud cívica, pues la divinidad a la que se refiere Plotino es el Alma del cosmos, que carece de estas virtudes, puesto que no tiene apetitos ni pasiones y posee una sabiduría maravillosa. De aquí que no podamos parecernos a la divinidad por medio de virtudes cívicas pero sí mediante las virtudes superiores que, siendo purificaciones, hacen al alma semejante a la divinidad. Estas virtudes superiores se dan en la contemplación de las improntas del mundo Inteligible como resultado de la conversión del alma eterna a la Inteligencia gracias a la reminiscencia (recuerdos del alma antes de la caída).



- El objeto de la purificación radica en desvincular al alma de las cosas del cuerpo evitando toda clase de faltas. Una vez asemejados a la divinidad gracias a las virtudes superiores la huída puede continuar y aspirar a la reunificación con el Uno.
- Un proceso que consiste en recorrer a la inversa la procesión metafísica del Uno: si el despliegue del Uno implicaba toda una serie de diferenciaciones y alteridades ontológicas, el retorno al Uno consistirá en suprimir toda diferenciación y toda alteridad, lo cual significa purificar al alma de todo lo que le es extraño.
- Para llegar a la luz del Uno no hay que suprimir sólo lo externo, lo sensible, lo corpóreo, sino absolutamente todo, pues la felicidad consiste en un perderse en la nada que es a la vez un acrecentarse: el alma se vacía de todo para así dejarse poseer por el Bien: en tanto que se vacía de todo se anula pero en tanto que el Bien la posee, lejos de anularse, alcanza la plenitud de ser. Plotino denomina a este momento de plenitud «éxtasis».
- No se trata de una forma de ciencia o de conocimiento racional o intelectual, sino un contemplar que implica unión con lo contemplado: una identificación total en la que no cabe la distinción sujeto/objeto.
- Ahora bien, hay que distinguir entre la experiencia mística (que es una breve fase) y la unión definitiva con la divinidad (que será eterna y que sólo acontece tras la muerte, una cuestión esta que no plantea Plotino).
- En cuanto a la virtud, se distinguen entre virtudes cívicas y virtudes superiores: quien posee las superiores posee necesariamente en potencia las inferiores, mientras que quien posee las inferiores no por ello posee las superiores. Gracias a las fuerzas obtenidas en la experiencia mística el filósofo puede actualizar fácilmente aquella potencialidad; sólo entonces es posible la acción verdaderamente moral.

- En las virtudes de abajo (virtudes cívicas) se trata de conocer las esencias de las mismas: la acción verdaderamente moral no se consume en el ámbito cívico, pues no se trata de llevar «la vida del hombre de bien», sino de optar «por la de los dioses». Por ejemplo: la justicia en tanto que virtud cívica es el desempeño de la función propia con respecto a una multiplicidad, pero «la verdadera Justicia en sí es de uno solo con respecto a sí mismo»; de igual modo, la moderación en tanto que virtud inferior consiste en atemperar los deseos, mientras que en tanto que virtud superior los elimina del todo, pues «la purificación consiste en dejar sola al alma. Porque se trata de una semejanza a los dioses, no a los hombres de bien».

- La filosofía de Plotino se resuelve finalmente en una ascética y en una mística. Una resolución esta que tendrá gran influencia en la posterior filosofía cristiana de la Edad Media.

PÁGINA PARA HACER ANOTACIONES

